

Las monarquías persas sasánidas, constituídas al desmembrarse el efímero imperio de Alejandro, fueron el lazo de unión entre el Oriente antiguo y el arte árabe y bizantino.

RESUMEN.— Los principales edificios persas son los palacios reales de la terraza de Persépolis. En Susa, más tarde, se construyó también un palacio bajo el mismo estilo persa. Estos palacios reales tienen muchos elementos imitados de las antiguas residencias asirias. En la terraza de Persépolis se encuentran primero los propileos, flanqueados de toros alados. Los pabellones de recepción eran grandes salas con altísimas columnas, coronadas de un típico capitel con dos monstruos ó unicornios, que sostienen las vigas. La parte destinada á habitación tenía también una sala central con los mismos soportes verticales, y en los ángulos y á los lados, estancias cerradas. La construcción de estos edificios persas era de piedra en los pies derechos y aberturas, el resto del muro debía estar relleno de ladrillo y revestido de losetas vidriadas. El arte persa es un arte ecléctico, que toma lo que necesita de los estilos de otros pueblos, pero en él se manifiestan ya las especiales condiciones artísticas de la raza. Su aislamiento del mundo greco-romano conservó puro su orientalismo, para entregar después á los árabes, en la Edad media, sus tradiciones artísticas, especialmente la cerámica barnizada.

BIBLIOGRAFÍA.— FLANDIN Y COSTE: *Perse ancienne, voyage en Perse*, 1840.— M. DIEULAFOY: *L'art antique de la Perse*, 1885. *L'acropole de Suse*, 1890.— Un excelente resumen es el tomo V de la *Histoire de l'Art dans l'antiquité*, de PERROT Y CHAPIER.— Sobre la historia de la misión de M. Dieulafoy, véase el libro de Mme. DIEULAFOY: *A Suse, Journal des fouilles*, 1888.

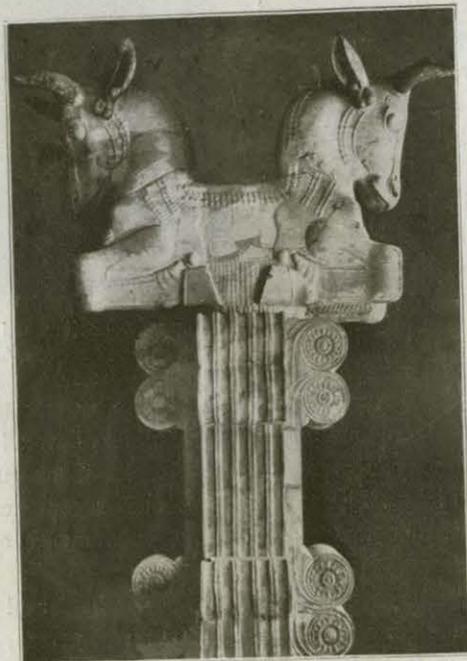


Fig. 197.— Capitel persa de Susa. (Louvre).

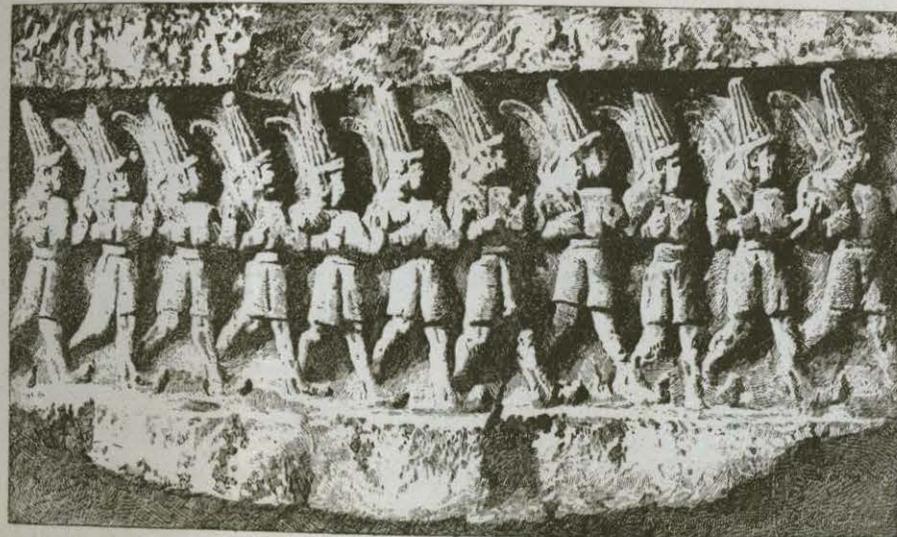


Fig. 198.— Relieve hitita de Bogaz-Kieu. (Perrot).

CAPÍTULO IX

LA EXPANSIÓN DEL ARTE ORIENTAL.— LOS HITITAS.— FENICIA Y CHIPRE.— PALESTINA.
LAS COLONIAS MEDITERRÁNEAS DE LOS PUEBLOS ORIENTALES.— EL ARTE IBÉRICO

ALREDEDOR del núcleo principal del imperio asiático, una serie de pueblos menores formaba una corona de provincias casi independientes. Todos estos pueblos tuvieron sus días de actividad artística y cada uno de ellos tomó parte en el desarrollo de las ideas orientales. El primero, el más antiguo, era el temido reino de los Hititas, que los egipcios llamaban *los Kati*, y que á menudo vemos representados en los relieves de Karnak y de Nínive. Habitaban en las altas montañas de la Siria, hasta el mar Negro, y desde allí descendían á menudo para detener el avance del Faraón, primero, y después de Assur, en los altos valles del Eufraates. La importancia de los hititas había disminuído extraordinariamente cuando los profetas hebreos escribieron los libros posteriores á la cautividad de Babilonia, de manera que, como todos los pueblos antiguos desconocidos por la Biblia, ha sido indispensable restaurar su historia con las tabletas de los archivos reales de Nínive y los relieves de los monumentos. En estos últimos años ha sido descubierta la capital del estado hitita, Bogaz-Kieu, y las exploraciones de sus edificios nos han dado regular



Fig. 199.— Relieve hitita.



Fig. 200. — Relieve hitita de Sakje-Geuzi.
(Puchstein).

cantidad de tabletas diplomáticas, escritas en los caracteres asirios cuneiformes, que era la escritura oficial del Oriente para las relaciones internacionales.

Pero, además, los hititas tenían una escritura especial jeroglífica, que no ha sido descifrada todavía.

Las esculturas hititas, cubiertas de estas inscripciones jeroglíficas indescifrables, servirían en cambio para la historia del arte, porque en su estilo muestran por ahora un reflejo del gran arte de los relieves de los palacios mesopotámicos. El Museo de Constantinopla posee un león decorativo de Gargamish, adaptación especial de los toros caldeos, que no deja de tener, sin embargo, el valor expresivo de una escuela nueva original. Todo el arte de los hititas parece ser de este mismo tipo, imitación montañesa, personal y expresiva, del arte de las tierras bajas del Eufrates y del Tigris. En la historia del arte como en la historia política, los hititas son la muralla que detiene la expansión asiria sobre el mar Negro y las colonias griegas del Asia Menor.

Los más conocidos, desde antiguo, de estos relieves hititas son los labrados en las paredes de la roca de un santuario al aire libre, cerca de su capital, Bogaz-Kieu (fig. 198). Allí la montaña forma una quebradura estrecha, á la que se llega por un corredor natural de rocas, y en aquel hemisiclo fantástico se ven todavía hileras de figuras con una extraña capucha, un sable en una mano y en la otra una taza, indicio de un culto apenas conocido, del vino consagrado, que parece ser la religión de los hititas. En otros relieves, estas figuras de guerreros y sacerdotes hititas llevan solamente la mística hacha de doble filo, venerada por tantos pueblos de la antigüedad (fig. 19).

En otros relieves puramente decorativos, vemos representadas escenas de cacerías de leones, como en los palacios asirios (fig. 200). El arte es más grosero, no llegan los hititas nunca á la fineza de las esculturas de Nínive.

No obstante, la nación hitita tuvo sus días de gloria, y no ha de sorprendernos ver inscrito su nombre entre el de los grandes pueblos de la antigüedad. Una pasmosa actividad de exploración arqueológica ha reinado en las altas mesetas de la Siria en estos últimos años; en el momento de escribir estas líneas, acaba de publicarse la obra monumental de Puchstein, secretario del Instituto Arqueológico Germánico, sobre sus excavaciones en el palacio real de Bogaz-Kieu. Era un inmenso edificio rodeado de dos polígonos de murallas, el exterior de



Fig. 201. — Base de columna de la puerta de un palacio hitita. (Garstang).



Sepulcro de la Licia, imitando una construcción en madera. (Museo Británico)

pedras sin labrar y el interior de buen aparejo con torres abundantes coronadas de almenas. Es interesante observar que desde la puerta del primer recinto se pasaba al interior por un largo corredor ó poterna subterránea. La puerta estaba decorada con figuras toscas de esfinge, y tiene un arco parabólico, construído con piezas talladas regularmente: las bóvedas de ladrillo de las tierras bajas, de la Caldea y Asiria, se convierten aquí en una construcción aparejada.

Otra misión inglesa de la Universidad de Liverpool, dirigida por el profesor Garstang, ha descubierto en 1909 otro palacio en Sakje-Geuzi, del que resulta interesante la puerta de entrada, dividida por una columna en el centro, como en nuestras catedrales de la Edad media, cuya columna descansa sobre dos esfinges acopladas (fig. 201).

Pueblos genuinamente orientales aún, pero ya más enlazados con el elemento griego del Asia Menor, son los reinos de la Licia y de la Frigia, aunque también vasallos de la Asiria, pero que por sus afinidades con la raza helénica sirvieron de vehículo á una infinidad de mitos, tradiciones y leyendas que del Oriente pasaron á Grecia. La arquitectura de la Licia y de la Frigia tiene gran interés, porque imita con la piedra las primitivas construcciones de madera, esculpiendo en la roca las diferentes piezas ensambladas. Estas construcciones, que son generalmente edículos funerarios, ejercieron gran influencia en Grecia y de sus formas ligeras parece derivarse la inspiración del orden jónico. (Lám. X.)

Los edículos de la Licia de tal modo revelan la tradición de una primera arquitectura en madera, que parecen como obras de madera petrificadas, y nos enseñan un sistema de disponer las vigas ligeras formando techos, que parece un anticipo del friso de las arquitecturas griegas de estilo jónico.

La acción artística de la Licia y de la Frigia fué más intensa aún en las artes suntuarias; estos opulentos reinos de Midas y de Cresos fueron, en toda la antigüedad, la escuela del lujo y de las costumbres refinadas. En los vasos decorados de Grecia, es os pueblos están caracterizados siempre por sus vestidos lujosos. Tierras de frontera, sin embargo, Licia y Frigia, fueron á menudo saqueadas y apenas quedan de sus monumentos más que algunas tumbas aisladas.

Hemos estudiado los últimos pueblos orientales que por el Norte comprían la expansión del Asia; vamos ahora á hablar ligeramente de las naciones marítimas, que por el Este cubrían las costas del Mediterráneo. De las pendientes del Líbano hasta la ribera del mar, apenas queda sitio para extenderse las ciudades. Por esto los fenicios tuvieron que buscar con sus empresas coloniales una base de actividad que no podían encontrar en su propio suelo. Se ha comparado la nación fenicia con la moderna Inglaterra, porque sus colonias se extendían hasta el confín del mundo conocido; pero acaso su papel sería más exactamente comparable al del pueblo judío en la Edad media, porque, desprovista casi de territorio, la nación fenicia se extendía sólo por la acción de



Fig. 202.— Moneda con una vista del templo fenicio de Biblos.

sus individuos. Ligados entre sí por el crédito, los fenicios sirvieron en la antigüedad de banqueros y exportadores, empresarios de las remotas navegaciones y de todas las guerras marítimas. Muchos de ellos habrían nacido ya fuera de la patria, en las colonias lejanas del Mediterráneo ó del Atlántico, pero existía siempre la cohesión de raza mantenida por las relaciones comerciales.

El templo nacional de toda la nación fenicia era el de Gebal ó Biblos, adonde acudían también los príncipes supersticiosos de la Judea. Ha quedado poco de este edificio; en el Louvre se conserva sólo el dintel de una puerta, con el símbolo alado egipcio. Se ve que la Fenicia imitaba también en el estilo de sus construcciones los modelos de los pueblos con los que estaba en relaciones comerciales. Una vista de este santuario de Biblos, representado en una moneda, nos muestra que, además de la *cella* con un ara, había el patio ó santuario al aire libre, con un pórtico anterior de columnas. En el centro del patio, el *betilo* ó aerolito, uno de los ídolos de piedra, al que tan aficionados eran los pueblos de Oriente (fig. 202).

La capital, que en un principio era Sidón, fué destruída por los filisteos; entonces Tiro pasó á ser, por su posición privilegiada, cabeza del reino fenicio. Tiro, como Venecia, estaba fundada sobre una isla que un brazo de mar protegía de una invasión; para ganarla, el ejército siempre victorioso de Alejandro tuvo que cubrir el canal con un terraplén que todavía hoy subsiste. Sin embargo, en la antigua isla apenas son reconocibles sus famosos puertos; aquel espacio de tierra que los ricos banqueros de las colonias hacían alarde, al regresar á la patria, de comprar á peso de oro, está habitado hoy por una escasa población de miserables pescadores. La profecía de Ezequiel: «Te buscarán y no te encontrarán sobre la tierra», se ha cumplido para Tiro, «tendedero de redes en medio de la mar», como dijo el profeta. Renán, que dirigió la comisión arqueológica francesa en Fenicia, tuvo para Tiro estas palabras: «Dudo que haya ninguna otra ciudad que, habiendo desempeñado un papel tan importante como Tiro, haya quedado como ella reducida á tan poca cosa.» Sin embargo, la

comisión de Renán pudo explorar y dar á conocer algunos monumentos sepulcrales genuinamente fenicios que hoy todavía subsisten; son dos ó tres hipogeos monolíticos labrados en la roca, que se destacan en medio del paisaje (fig. 203).

En otras cámaras funerarias subterráneas se encontraron los famosos sarcófagos en forma de figura humana, que después han sido reconocidos en todas las colonias fenicias, hasta las más apartadas, como el descubierto en Cádiz (figura 204). Son como una derivación de las momias egipcias; en la tapa, que reproduce la figura del cuerpo, muchas veces se han esculpido los retratos del difunto.

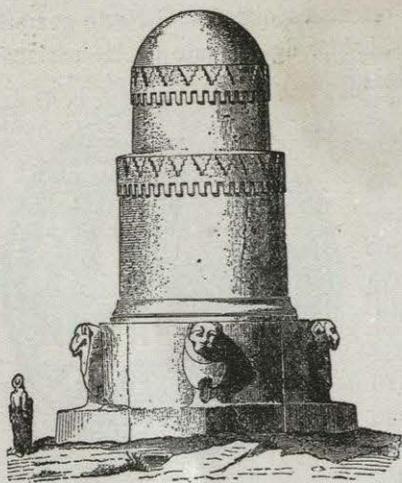


Fig. 203.— Sepulcro de Amrith. (Renán).

Sarcófagos de este tipo han aparecido en Sicilia y en Cartago. Son bellísimos estos sarcófagos cartagineses, en los que hay figurados los sacerdotes y sacerdotisas de Tanit. Por lo demás, el papel de los fenicios en la antigüedad, más que el de producir tipos nuevos, parece fué el de haber industrializado y extendido los inventos artísticos de Asiria y Egipto. El empeño en falsificar las formas aceptadas por el Oriente hace difícil discernir con exactitud la parte que corresponde al pueblo fenicio en el progreso de las artes. Sus productos de imitación se encuentran mezclados con los originales auténticos conocidos, que favorecen la exportación.

Fuera de los monumentos de Tiro, de que hemos hablado, apenas si queda alguna que otra muralla en sus colonias que pueda atribuirse á la época de su dominación. En Sicilia, Salinas acaba de reconocer por fenicias las murallas de la acrópolis de Cefalu: ya es sabido que todo el ángulo Sur de la isla de Sicilia era una base comercial fenicia. Actualmente se está excavando toda una ciudad fenicia en Matta, cerca de Marsala.

Chipre era también una colonia de Tiro y su santuario de Pafos estaba dedicado á la Astarté fenicia. Este templo, divulgado en las monedas, se parece bastante á un templo griego primitivo. Todavía no se ha encontrado con seguridad su emplazamiento. Los egipcios habían ejercido cierta dominación sobre Chipre, y también fué conquistada por los asirios; se ha descubierto en la isla una estela conmemorativa de Sargón de Nínive: esta mezcla de las dos artes puede reconocerse en todos los objetos chipriotas.

Así era, por lo demás, el arte fenicio en casi todos los países: muy lleno de reminiscencias del arte egipcio con las formas y tipos del Oriente; pero en Chipre esta mezcla fué muy transcendental para la historia del arte, porque la isla entraba también dentro del radio de acción de la raza griega. En Chipre, como en la Licia, los griegos conocieron muchas formas exóticas que después



Fig. 204.— Sarcófago fenicio de Cádiz.

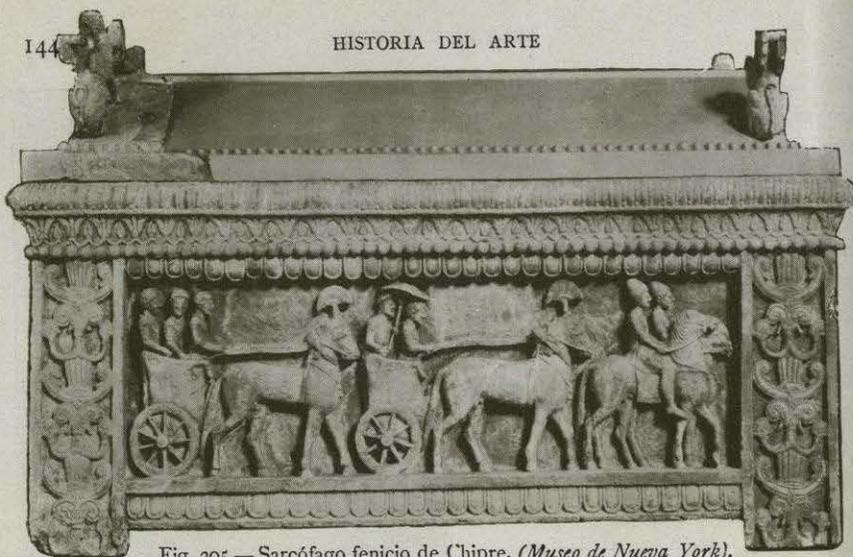


Fig. 205.—Sarcófago fenicio de Chipre. (Museo de Nueva York).

se asimilaron, con el fino sentido de belleza de su raza. Tal es, por ejemplo, lo que sucede con el capitel de volutas, que tuvo, con toda seguridad, procedencia oriental y después fué empleado en uno de los estilos arquitectónicos griegos. El capitel con volutas se encuentra como una forma ornamental en los relieves asirios y en los muebles orientales. Vemos las mismas formas retorcidas en los sarcófagos fenicios de Chipre (fig. 205), y Cesnola encontró hasta un capitel con sus propias toscas volutas (fig. 206). Otro resto de capitel fenicio, con estas volutas y palmetas, se acaba de descubrir en Matta, la ciudad fenicia ya mencionada. En escultura, la mezcla de los tipos es también muy interesante; las estatuas de Chipre, aunque recordando los modelos del Egipto y del Oriente, tienen, sin embargo, cierto espíritu local. Son generalmente de caliza basta. Una

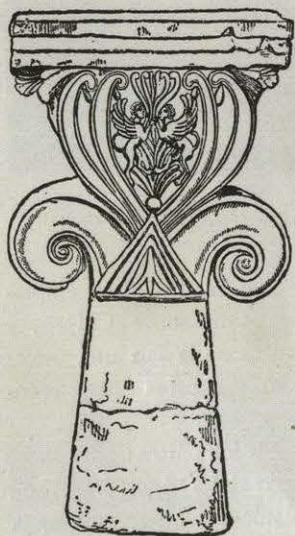


Fig. 206.—Capitel fenicio. CHIPRE.

de ellas, que representa un sacerdote de la divinidad femenina con la paloma en la mano, muestra todo el carácter de su raza (fig. 208).

Otra, la fig. 207, es una estatua votiva ya de la época romana, que lleva su ofrenda de una cabeza de toro, las famosísimas cabezas de toro que empleaban como exvoto los pueblos orientales, y sobre todo los griegos primitivos de Creta y de Micenas.

En las artes menores, la originalidad del pueblo fenicio aparece muy debilitada. En la taza de plata descubierta por Cesnola, en Chipre, vemos grabadas las figuras aladas egipcias (figura 209). En la cerámica, las combinaciones de formas geométricas revelan cierta sensibilidad propia de los pueblos del Mediterráneo occidental, con combinaciones de líneas formando zonas y triángulos y metopas ó recuadros (fig. 210).

Otra región cuyo estudio artístico reviste

apasionante interés es la Palestina ó Tierra de Canaán, habitada por el pueblo israelita. Desde hace algunos años, la exploración arqueológica del país comprendido entre el Jordán y el mar, que es lo que forma verdaderamente la Palestina, se ha llevado á cabo así por los buenos arqueólogos como por los delegados de las Sociedades Bíblicas. Poco conocemos todavía del pueblo que ocupaba la Tierra de Canaán antes de la conquista judía. Sus ciudades estaban rodeadas de murallas, que se han descubierto en las excavaciones de Jericó, Maguedo y Gezer. Lo más interesante hasta ahora son sus santuarios ó *lugares altos*, á donde, á pesar de las prohibiciones, continuó acudiendo el pueblo judío para hacer sus sacrificios idólatras. Estos santuarios cananeos son un recinto rectangular con el ara en el centro y una serie de pilares ó betilos, á los que iba enlazado un culto (fig. 211). La Biblia nos habla de estos santuarios tantas veces destruídos por



Fig. 207.—Estatua votiva hallada en Chipre. (Cesnola).

Fig. 208.—Sacerdote fenicio. Escultura de Chipre. (Cesnola).

Fig. 209.—Taza de plata fenicia de imitación egipcia. CHIPRE.
HIST. DEL ARTE.—T. I.—19.

los adoradores del culto nacional, cuando la piedad judía por Jehová se restablecía rigurosamente. Pero pronto las multitudes idólatras acudían de nuevo á los *lugares altos*, donde se practicaban los cultos del pilar y la piedra y los sacrificios humanos; uno de éstos estaba en las afueras mismas de Jerusalén, al otro lado del torrente Cedrón.



Fig. 210. — Vasija chipriota.

para que yo pueda edificar una casa al Nombre del Señor.» Salomón pide á Hiram carpinteros, «porque bien sabes que no hay en mi pueblo quien sepa

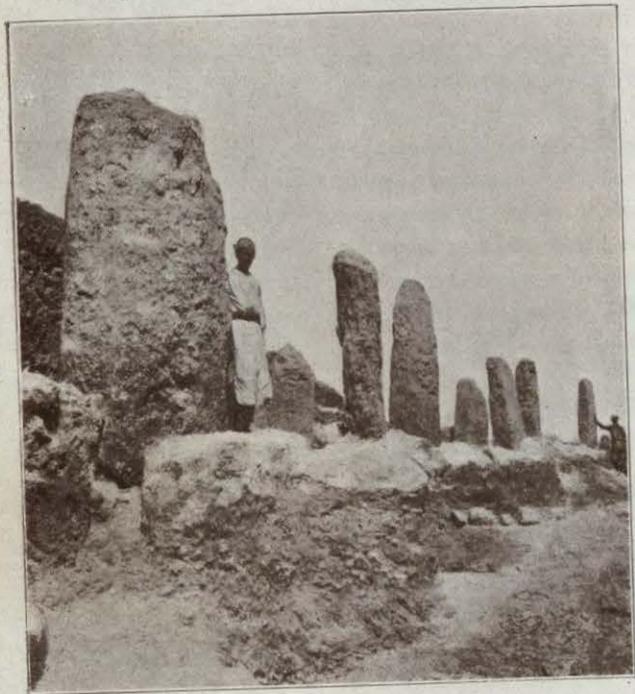


Fig. 211. — Lugar alto ó santuario cananeo en Gezer.

Puede decirse también que, cumpliéndose las profecías, no queda tampoco piedra sobre piedra de los grandes palacios y del templo que los artistas y obreros fenicios construyeron en Jerusalén. Cuando los israelitas salieron de Egipto conocían ya el arte de fundir los metales, y así pudieron fabricar el becerro de oro y construir por sí solos el arca, y fabricar tejidos espléndidos para el lugar santo. Más tarde, ocupados en sus tareas agrícolas, olvidan las artes del Egipto; y cuando tratan de ejecutar las grandes obras del tiempo de los reyes, tienen que reclamar ayuda del fenicio Hiram, rey de Tiro. «Y envié á decir Salomón á Hiram, rey de Tiro: Así como lo hiciste con David, mi padre, remitiéndole maderas de cedro para la fábrica de la casa donde él habitó, hazlo conmigo,

para que yo pueda edificar una casa al Nombre del Señor.» Salomón pide á Hiram carpinteros, «porque bien sabes que no hay en mi pueblo quien sepa labrar la madera como los sidonios.» Las piedras que llegaban á Jerusalén ya escuadradas, eran labradas por los giblios, también súbditos de Hiram, y por último, éste proporciona el que parece hubo de ser maestro director de los trabajos. «Era Aram-Alí, hijo de una ciudad de la tribu de Neftalí, y su padre había sido de Tiro. Trabajaba el bronce lleno de sabiduría, con gran inteligencia y saber para toda obra de metal.» Este fundidor, que el propio rey Hi-

ram dice «que él mismo se hacía respetar por su arte», «como su padre mismo», era además diestro en trabajar el oro y la plata, el mármol y las maderas, como también la púrpura y el lino fino... La Biblia prodiga en el libro primero de los Reyes y en el segundo de las Crónicas todos los detalles de la construcción del templo, pero, á pesar del entusiasmo patriótico de sus escritores, no puede menos de señalar á cada momento la intervención de los artífices fenicios. La madera del Líbano la traían

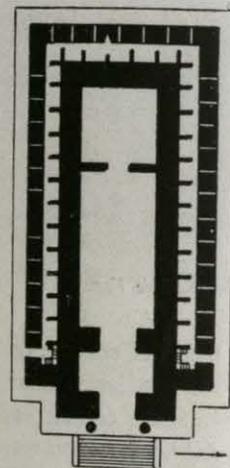


Fig. 212. — Planta del Sancta Sanctorum, del templo de Jerusalén.

por mar los aliados hasta Jafa y de allí era llevada á Jerusalén. Aram-Alí buscó para establecer su fundición un lugar á propósito de tierra arcillosa, en la llanura del Jordán; todo esto indica de un modo concreto que se tuvo que improvisar esta industria, conocida por casi todos los pueblos de la antigüedad. Allí fundió los vasos y enseres del templo, y sobre todo, las dos famosas columnas de bronce para colocar á cada lado de la puerta del santuario. Hizo labrar asimismo el llamado *mar de bronce*, que era una inmensa taza donde depositaban el agua para los servicios del culto. Este *mar de bronce* estaba sostenido por doce leones, también fundidos, y ocupaba el centro del patio anterior al lugar santo. En él tenían lugar las hecatombes de los sacrificios; el agua, en menor cantidad para los sacerdotes, era llevada en unas *basas* ó depósitos sobre unos pies derechos colocados encima de un carro con ruedas. En este primer patio tenían lugar la mayor parte de las ceremonias; como el templo de Gebal ó Biblos, el templo de Jerusalén fué también primeramente un santuario al aire libre, al descubierto. En lugar de la piedra caída del cielo, los israelitas tenían las tablas de la Ley de Moisés, que colocadas debajo del arca, fueron reclusas en el lugar más venerado; éste era un edículo construido de pie-



Fig. 213. — Vidrio romano, con una vista del templo de Jerusalén, las dos columnas de bronce, los vasos y el candelabro.

ram dice «que él mismo se hacía respetar por su arte», «como su padre mismo», era además diestro en trabajar el oro y la plata, el mármol y las maderas, como también la púrpura y el lino fino... La Biblia prodiga en el libro primero de los Reyes y en el segundo de las Crónicas todos los detalles de la construcción del templo, pero, á pesar del entusiasmo patriótico de sus escritores, no puede menos de señalar á cada momento la intervención de los artífices fenicios. La madera del Líbano la traían

por mar los aliados hasta Jafa y de allí era llevada á Jerusalén. Aram-Alí buscó para establecer su fundición un lugar á propósito de tierra arcillosa, en la llanura del Jordán; todo esto indica de un modo concreto que se tuvo que improvisar esta industria, conocida por casi todos los pueblos de la antigüedad. Allí fundió los vasos y enseres del templo, y sobre todo, las dos famosas columnas de bronce para colocar á cada lado de la puerta del santuario. Hizo labrar asimismo el llamado *mar de bronce*, que era una inmensa taza donde depositaban el agua para los servicios del culto. Este *mar de bronce* estaba sostenido por doce leones, también fundidos, y ocupaba el centro del patio anterior al lugar santo. En él tenían lugar las hecatombes de los sacrificios; el agua, en menor cantidad para los sacerdotes, era llevada en unas *basas* ó depósitos sobre unos pies derechos colocados encima de un carro con ruedas. En este primer patio tenían lugar la mayor parte de las ceremonias; como el templo de Gebal ó Biblos, el templo de Jerusalén fué también primeramente un santuario al aire libre, al descubierto. En lugar de la piedra caída del cielo, los israelitas tenían las tablas de la Ley de Moisés, que colocadas debajo del arca, fueron reclusas en el lugar más venerado; éste era un edículo construido de pie-

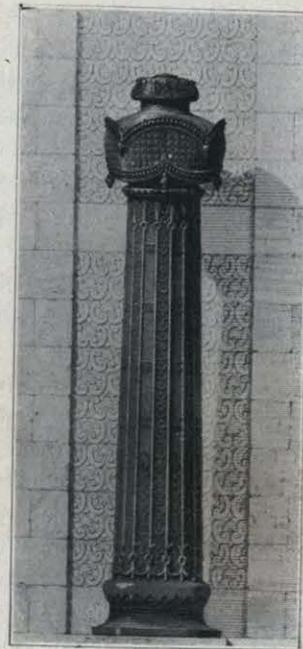


Fig. 214. — Columna de bronce del templo de Jerusalén. (Chipiez)